



d2



El artista cordobés Miguel Rasero, ante uno de los collages de gran formato que presenta en Pamplona, en la exposición titulada *El bodegón de nuestro tiempo*.

CALLEJA

Miguel Rasero presenta la exposición 'El bodegón de nuestro tiempo' en la Galería Fermín Echauri. El artista cordobés afincado en Barcelona regresa a las naturalezas muertas con las que comenzó en los 80, pero las revisa desde el collage

Rasero reinterpreta el cubismo

CRISTINA ALTUNA
 Pamplona.

LOS bodegones de Miguel Rasero Valverde (Doña Mencía, Córdoba, 1955) son una invitación a la contemplación. Basta con acercarse a la Galería Fermín Echauri para darse cuenta del ambiente de serenidad que transmiten los collages de este artista cordobés afincado en Barcelona. La luminosidad y la gama de colores de cada una de las obras expuestas parecen detener el tiempo. Son una invitación a adentrarse en las naturalezas muertas sin prisa, con una mirada tranquila y sosegada para interpretar un lenguaje artístico y poético con el que Miguel Rasero quiere mostrar la belleza.

El propio artista lo reconoce cuando indica que la exposición *El bodegón de nuestro tiempo*, que así se titula la muestra, está concebida para "destacar la belleza, la estética". Miguel Rasero considera que el momento existencial en el que se encontraba influyó en el resultado de esta serie de collages. "Mi madre falleció con 97 años. Fue una muerte tranquila, serena. Una pérdida tan importante, pero de esa manera tan dulce, a pesar del miedo a la muerte,

fue un regalo. Me encontraba en un momento de serenidad cuando comencé esta serie. Creo que en estas obras hay elementos de esa serenidad, de la experiencia", recuerda.

Junto a la historia más personal y emotiva de esta exposición, que ha pasado por galerías de Madrid y Barcelona antes de llegar a Pamplona, lo cierto es que la temática del bodegón siempre ha estado presente en la trayectoria artística de Miguel Rasero desde que pintara sus primeras naturalezas muertas en los años 80. Pero sus bodegones de aquella época no tienen nada en común con los actuales. Ni el estilo, ni la técnica ni el uso del color. Si en los primeros había referencias a la pintura italiana, la transvanguardia o el expresionismo alemán, ahora presenta una reinterpretación del cubismo. Y si en sus inicios había sólo pintura, actualmente apuesta por el collage, técnica con la que el artista recrea texturas, busca perspectivas y otorga gran protagonismo a la luz.

Revisión de la obra

Aunque los bodegones han estado alejados de su producción, Miguel Rasero siempre recurre a ellos. Fue la temática con la que se abrió



Uno de los collages de la serie de Rasero sobre bodegones.

CALLEJA

camino, para decantarse después por esculturas y pinturas constructivistas en *Serie Negra*, con la que realiza una exploración del espacio y de sus estructuras arquitectónicas, para adentrarse años más tarde en una pintura más metafísica con *Serie Blanca*. Ahora, a través de estos collages, el artista ha reinterpretado, de una manera muy personal, la innovación que supuso en su día el movimiento cubista y su análisis geométrico de la realidad. Y es que si algo tiene claro Miguel Rasero es que un artista, al menos él, puede alejarse de la revisión del

arte. También, de su propia obra. "Soy bastante revisionista, me gusta ir y volver a determinados caminos por los que la pintura ha funcionado desde el siglo XIX".

Reconoce que el bodegón es una temática que le ha marcado "porque es el placer de la pura composición en la pintura", al igual que les ocurrió a otros artistas de su generación. Y añade que siempre se ha considerado un artista atrevido y algo inconformista, lo que le lleva, en muchas ocasiones, a una reinterpretación de su obra. "He regresado al bodegón intentando introducir ele-

mentos nuevos, lo voy transformando. En un principio, era todo pintura, con referencias muy claras a Zurbarán y todo el siglo XVII. También a Paul Cézanne y toda la pintura impresionista. Ahora intento buscar recursos para añadir a la tradición y poder aportar algo para que el lenguaje plástico se vuelva más contemporáneo", explica el artista.

Cubos y tintes

Los collages que presenta en Pamplona son un juego creativo, una investigación en la que Rasero se adentra en el cubismo más atrevido. "El cubismo siempre está muy presente en mi obra. Ahora intento trabajarlo con la mayor libertad posible, sin ataduras. Me gusta atreverme. Lo hago. Soy capaz de mezclar elementos del siglo XVII con aquellos otros propios del siglo XX". Y explica que esta fusión de estilos y elementos está presente en la exposición actual ya que unos collages poco o nada tienen que ver con otros, aunque todos coincidan en ser naturalezas muertas. "Hay una fuerza clara, potente. Algunos te pueden recordar a Caravaggio (exponente del Barroco) y otros al cubismo más puro".

El motivo por el que Miguel Ras-



El artista juega con los tintes de colores y otros materiales para conseguir gamas y texturas.

CALLEJA



El trabajo del papel y el cuidado del color son una constante en los collages de Miguel Rasero.

CALLEJA

sero descubrió el collage fue fruto de la casualidad. O de la necesidad. La falta de recursos económicos en sus inicios como pintor le llevaron a utilizar papel en vez de telas, un material más barato. Conforme lo fue trabajando, descubrió que tenía posibilidades, que dicho material cobraba vida propia. "No tenía un duro, era jovencito y lo único que quería era pintar. Con el papel descubrí mi propio proceso creativo".

Cuando Miguel Rasero explica las posibilidades que el collage ofrece a un artista, lo tiene claro. "Es trabajar la pura materia", dice. Y recuerda todo el proceso creativo que condensa en su estudio de trabajo, donde comparte espacio con los papeles, unos cubos, muchos tintes y otros materiales como la cola para pegar o la cal que se echa al agua para que el papel no se deteriore ni pierda calidad. "Es un proceso fácil de imaginar. Es como evocar una estampa o imagen de la televisión cuando se ven a los árabes teñir la piel de los animales. Es lo mismo con el papel. Me pongo muchos cubos con tintes de colores y voy jugando con ellos. Se trata de meter, sacar y volver a meter el papel, impregnarlo. Mezclo pinturas, acrílicos. Así una y otra vez hasta que encuentro las gamas y texturas que

me interesan".

Situaciones vitales

Miguel Rasero se adentró en el arte de forma autodidacta. Comenzó a estudiar Bellas Artes, pero no aprobó, así que comenzó un largo periodo de aprendizaje y formación. Realizó su primera exposición individual en 1975, en Barcelona y, desde entonces, cuenta con una amplia trayectoria profesional. Actualmente, la obra de Rasero se encuentra en distintas colecciones nacionales e internacionales, como el Museo de Arte Moderno de Barcelona, las fundaciones Vila-Casas, Perramón o So-

EN FRASES

"Los artistas, con nuestras obras, hacemos una autobiografía. A mí me influye mi situación vital en cada momento"

"Soy bastante revisionista. Me gusta ir y venir por la pintura desde el siglo XIX, trabajar el cubismo con la mayor libertad posible"

rigué, así como en la Travelstead de Nueva York o la Banca Rosthchild de Zurich, entre otras.

Exponer en Pamplona no es nuevo para Rasero ya que es la tercera vez que expone en la Galería Fermín Echauri "lugar al que vengo encantado y me parece justo resaltar lo que personas como él hacen por el arte". Porque para Rasero el arte, la pintura en concreto, es una vía de conocimiento. "El pintor no necesita la palabra, con la pintura encuentras la realidad, entras en ella, no necesitas leer o escribir para acceder al conocimiento".

El artista cordobés indica también que no siempre pinta de la misma manera, ni utiliza la misma técnica o temática. Y considera que los estados vitales, las situaciones existenciales repercuten en la persona, pero también en el artista. "Los artistas, con nuestras obras, hacemos una autobiografía. Me influye mi situación vital y existencia en cada momento, el contexto en el que vivo, cómo vivo, que estoy leyendo pues la lectura me apasiona. Cada momento existencial te lleva a indagar por un camino u otro".

■ **Miguel Rasero** Galería Fermín Echauri (c/Navas de Tolosa, 13). Hasta el 28 de abril. Horario: lunes a viernes, 12 a 14 horas y 18 a 20 horas.